

OPERACIÓN CARDÍACA

El Don y la Doña llegaron a México en el vuelo de Aeroméxico 423, a las 4.30 de la tarde, la pareja desembarco, paso migración y recogió su equipaje sin retraso, al pasar por la aduana tuvieron que bajar del carrito todas las maletas y ponerlas en la banda de rayos x, pasaron y subieron nuevamente las maletas en el carrito, todos estos esfuerzos fatigaron al Don, quien al salir a la sala de espera sintió un dolor en el pecho y le faltó el oxígeno, lo que le impidió saludar efusivamente a su madre de 92 años que los esperaba ansiosamente después de un mes sin verlos.

Las Doñas iniciaron una intensa y larga platica (propia del sexo femenino) e ignoraron el sufrimiento del Don. Al poco tiempo de transportarse en el automóvil, se le quitó el dolor al Don, llegaron a su casa y pasaron una tarde muy relajada en compañía de sus hijos y nieta.

Al día siguiente el Don inicio sus labores en su casa y se percató que su computadora portátil "Mac Pro" no detectaba la señal del internet, al revisar los comandos, apareció una nota en la se informaba que la computadora no tenía la tarjeta del AirPort. El Don había mandado con su asistente, su preciado instrumento a la tienda de Apple (Mix up) para que le hicieran un servicio de limpieza (resulto peor el remedio que la enfermedad). No tuvo otra alternativa que ir a la oficina y en su compañía, se dirigió al centro de servicio en el centro comercial Perisur.

Una muy desagradable experiencia (el Don es un enamorado de Apple pero sus representantes en México son una desgracia), inmediatamente y antes de resolver el problema le dijeron que la computadora había salido bien y que se había firmado un documento en que se aceptaba que todo funcionaba (nunca la probaron en presencia de la asistente).

Después de varios intercambios de palabras con dos empleados, el Don solicito hablar con el gerente (arrogante, grosero e ignorante), se atrevió a decir que como la máquina tenía tres años, era normal que ya no sirviera (un gran promotor de la calidad de Apple), el Don se enojo y le dijo de todo, tuvo que emplear su voz de alta definición y un lenguaje a la altura del conocimiento y educación de semejante tipo. Finalmente dejó la computadora para una nueva revisión y presupuesto.

En la tarde de ese mismo día (viernes), le dio nuevamente el dolor de pecho acompañado de falta de aire por lo que le solicitó amablemente a su esposa, que le hiciera una cita con su doctor de cabecera. Rápidamente el doctor Verde les contestó: lo vería a las 19.00 horas. Llegaron a tiempo, le hizo los chequeos de rigor y le mando hacer dos estudios, uno el día lunes y otro, para el martes. Los estudios servirían para conocer el estado del corazón del Don. Se veía preocupado el doctor Verde. Le pidió que tomara unas medicinas para el estomago y que tomara aspirina.

Don Martin se tomo las medicinas para el estomago y no sintió ningún dolor el fin de semana, el lunes se presento a realizarse el estudio indicado por el doctor en compañía de la Doña y su hija mayor. Le habían informado que el estudio duraría entre cuatro y cinco horas, iba en ayunas, la cita se la dieron a las 10.45 horas, pese a eso, iba de muy buen animo.

Se sentía muy bien y estaba convencido de que el mal que lo aquejaba era proveniente de un malestar en el esófago (se realizaría el estudio para saber el estado de su corazón y continuar con su estilo de vida sin temores).

El lunes 4 de octubre llegaron al hospital y buscaron la sección de medicina nuclear, un doctor les dio las indicaciones correspondientes, tenían que entrar en la zona de terapia intensiva, pasar la puerta de esta sala y en el siguiente pasillo dar vuelta a la derecha, el paso por los pasillos de esta parte del hospital, fue difícil, a la pareja le trajeron recuerdos muy tristes.

El Don todavía recordaba muy vívidamente, la muerte de su suegro en la sala de terapia intensiva. El Don fue el primero que llego a la sala, no había nadie mas de la familia(2.30 horas, la Doña se perdió y llego posteriormente), le dieron la mala noticia y cuando llego la Doña a la entrada de sala, el Don la detuvo y tratando de aminorar el impacto, le dio las malas nuevas de la mejor forma que pudo. A la Doña le dio un ataque de nervios, gritaba y llorada sin control, el Don les pidió ayuda a unas enfermeras y le dieron un calmante pero tardo algunos minutos en hacerle efecto. Todos esos recuerdos golpeaban la mente del Don... mientras llegaba a su destino final.

A las once horas lo pasaron a un pequeño consultorio, le inyectaron la sustancia radioactiva que venia en una jeringa protegida por un envase de plomo. Al terminar el especialista, le pidió que fuera a desayunar alimentos ricos en grasas, no podía tomar café ni refrescos ni té (el día anterior tuvo que abstenerse de estas bebidas y cualquier bebida alcohólica). Los tres regresaron a la casa y desayunaron (el don se comió unos chilaquiles verdes con dos huevos estrellados), tenían que presentarse en el Hospital Angeles del Pedregal a las 12.15 horas.

A la hora indicada se presento nuevamente, lo pasaron a una sala con un aparato tipo NASA, le pidieron que se quitara cualquier pieza de metal u oro que trajera (lo único que traía era su famosa cadena con la cruz que compro en Belén) pero que no se desvistiera. Lo acostaron en una base bastante confortable y le hicieron poner los brazos estirados hacia atrás, el examen duraría quince minutos y no podría moverse en absoluto (una posición dolorosa e incomoda). Don Martin se esforzó como pudo en seguir las indicaciones y finalmente se cumplió con el tiempo señalado.

Le permitieron salir a la sala de espera, su primer comentario fue: "Suplicio chino", la Doña y su hija, lo vieron con caras de interrogación y les dio una breve explicación de lo que le habían hecho. Otro paciente esperaba su turno y escucho con mucha atención la conversación.

Esperaron unos veinte minutos y lo volvieron a pasar a una pequeña sala con una caminadora y una computadora que serviría para registrar los electrocardiogramas que le tomarían mientras estuviera en esta prueba de esfuerzo (el electrocardiograma que normalmente se toma, sirve principalmente para saber la historia del paciente pero no

aporta mucha luz sobre la verdadera situación del corazón, un paciente puede tener un resultado positivo y al día siguiente le puede dar un infarto).

El estudio inicio con un electrocardiograma en reposo, le pusieron una silla en la caminadora y se lo realizaron. El Don estuvo sentado unos minutos esperando a que llegara el cardiólogo para empezar a caminar. Cuando llego, le dio unas breves explicaciones, le tomaron la presión, quitaron la silla y prendieron la máquina. Inmediatamente elevaron la caminadora y la programaron a una baja velocidad, fueron incrementando la velocidad y la pendiente rápidamente, realizando varios electrocardiogramas y registrando la presión sanguínea en las distintas etapas del estudio.

Cuando el Don empezó a sentir cansancio (a los seis minutos de iniciada la prueba), le aplicaron otra inyección de material radiactivo, siguió el mismo procedimiento hasta que el Don se rindió, había llegado a los diez minutos y se sentía cansado. Un poco antes del final le dio un pequeño dolor en el mismo lugar en que se le había presentado las otras ocasiones y se lo comunico al médico.

Una vez que recupero el aliento, tardo dos minutos, le pregunto al cardiólogo como lo veía y recibió una respuesta evasiva (ya sabia que no le iba a decir nada por protocolo, pero no dejo de preguntar), le instruyeron que fuera a tomarse una bebida que no fuera gaseosa, podría tomar café y que regresara en media hora. Salió muy contento, duro bastante tiempo haciendo el esfuerzo considerando la pendiente y la velocidad, al final incluso tuvo que correr. Les comento a su esposa e hija que le había ido muy bien y que seguramente no tenía ningún problema grave en el corazón y todo se reduciría a una indigestión.

La siguiente fase del estudio consistía en realizar el mismo procedimiento de la tomografía inicial pero después del esfuerzo y con unos electrodos. El suplicio chino de los brazos ahora fue mas soportable, no cabe duda de que la práctica hace al maestro. Pasaron más rápidamente los quince minutos y el asunto se termino. Los resultados se los darían al Don a las 14.00 horas del día siguiente.

La familia regreso a su casa bastante relajada y contenta sobre la base a los diagnósticos del Don, comieron, platicaron y cada uno se dedico a sus actividades habituales. El Don estaba escribiendo en su despacho cuando la Doña lo interrumpió, tenía una llamada del doctor Verde (el Don pensó que le hablaba para decirle que todo estaba bien y que no era necesario realizarse el segundo estudio). El Don tomo el teléfono y escucho al doctor...

¡Se puso pálido!

Tenía un problema serio de irrigación en el corazón. El doctor Verde lo quería ver al día siguiente en su consultorio para explicarle detalladamente los resultados y que se tomara una decisión. En lo único que el Don estaba correcto era que ya no necesitaba realizarse el segundo estudio.

El Don estaba aturdido, incrédulo, deprimido y de repente se sintió muy enfermo (como dirían los cuates, la mente es cab...), la Doña inmediatamente le pregunto lo que le habían dicho, ella estaba preocupada, desde antes y no compartía las conclusiones del Don. La noticia no fue de su agrado pero su sexto sentido femenino lo había presentado.

La conversación fue breve y cada quien se hundió en sus pensamientos... unos minutos después el Don se puso a navegar en el internet y le pidió a la Doña que hiciera lo mismo, quería que los dos estuvieran un poco mas preparados para entender lo que les explicarían al día siguiente.

La noche transcurrió entre tormentas creadas por la incertidumbre, la zozobra de la ignorancia y la incredulidad del enfermo que se sintió también todo el año y con una salud que lo llevo a aventurarse a actividades antes no realizadas. La cama parecía una sartén con dos tacos dorados, a los que se le esta dando vuelta para que doren parejos, en este caso, el cocinero, era el sistema nervioso de cada uno de ellos.

Llego un nuevo día, el Don se fue a su oficina, necesitaba arreglar algunos asuntos sin importancia, hablar con el Fashion sobre la situación, el presente, el futuro y los posibles escenarios. El Fashion no esperaba una situación como la que estaban viviendo pero escucho a su padre con la calma y mesura que lo distingue.

La mañana transcurrió rápidamente y llego la hora de la comida. Inusualmente el Don comió en su casa, por lo regular, comía con sus hijos en algún restaurante o él, cocinaba en su oficina. Llegaron temprano, el Don quería comer ligero e ir a recoger personalmente los resultados para poder entender su estado pero principalmente tener los elementos para realizar las preguntas de mayor fondo a su doctor.

Su cita era las 16.30, llego al hospital a las 15.00 horas, recibió el reporte: Estudio de perfusión miocárdica con técnica SPECT utilizando tetrofosmin como radiotrazador. La pareja se fue a tomar un café a la cafetería para leerlo. El documento constaba de dos hojas, la primera con jeroglíficos médicos, no había forma de entenderlo. La segunda más inteligible, se leía: perfusión normal en las paredes lateral e inferior; imágenes de estrés: se observa un grave defecto de perfusión en el Apex. Traducción: irrigación deficiente en la punta del corazón.

CONCLUSIONES: ESTUDIO DE PERFUSION MIOCARDIACA ANORMAL

- 1.- Isquemia grave del apex,
- 2.- Isquemia moderada...
- 3.- Función sistólica normal del ventrículo derecho

Definitivamente había un problema grave pero la pareja no pudo entender más que eso, esperarían la cita con el doctor con su lista mental de preguntas. El Don quería tener todos los elementos de juicio para poder tomar una decisión, sabía que tendría que hacerse algo y rápidamente pero tampoco quería apresurarse. Llegaron puntualmente al consultorio y esperaron unos quince minutos para poder entrevistarse con el doctor Verde.

Con el documento de los resultados en mano, el doctor les empezó a explicar algunos puntos importantes sobre el funcionamiento del corazón, el Don insistió en que le descifrará punto por punto los jeroglíficos de la primera página: metodología medica básicamente y en síntesis: el estudio era valido en virtud de que se habían cumplido con los parámetros básicos. Pasaron a la siguiente página, no había mucho que aclarar, el Don tenía un problema grave y tenía que hacerse un cateterismo.

Se inician las preguntas sobre el procedimiento, se les explican los tres pasos que la pareja ya había investigado: exploración, diagnóstico e intervención. Conocer con precisión el estado de las arterias coronarias, definir las posibles soluciones y en su caso, iniciar en el momento la intervención. Para poder utilizar los "Stents", las arterias deberían presentar una oclusión de más del 70%. Lo recomendable en caso de que se usara esta técnica, era solamente introducir dos "Stents": no más. Si hubiera más de dos obstrucciones que requirieran de "Stent", entonces se tendría que realizar una operación de corazón abierto.

Los riesgos de que hubiera un problema grave con el cateterismo eran menores al 1%, se requeriría de uno o dos días de hospitalización y se haría la introducción del catéter por la arteria femoral de la pierna derecha, a la altura de la ingle. El costo sería variable dependiendo del estado del paciente y lo que se le requiriera hacer en el momento. El doctor le insistió al Don que aunque no había una gran urgencia, sería prudente que no esperara mucho para decidir.

El Don miró fijamente al doctor y a la Doña (la señora estaba muy afligida y preocupada, además era muy afectada a los hospitales), tomó una bocanada de aire, meneó la cabeza y le dijo al doctor que lo intervinieran el jueves siguiente pero quería primero que nada, conocer al especialista. Tendrían que verificar la disponibilidad de la sala y del equipo de doctores. El doctor Verde hizo una llamada a su colega, este le confirmó que podía tener una plática con el Don a las 19.15 horas. Eran las 18.00 horas del martes cinco de octubre del 2010.

Una vez terminada la consulta, se retiraron a la cafetería para conversar y esperar la hora de su siguiente cita. El especialista era un profesional muy renombrado, tenía un Curriculum muy extenso e importante y la pareja se sentía muy confiada en su experiencia. Lo único que les atormentaba, era el horario en que el doctor hacía las intervenciones: por la tarde. Debido a la mala experiencia de la pareja, en la que falleció el padre de la Doña (operado en la noche), ni el Don ni a ella les gustaba que la intervención fuera en la tarde, ellos preferirían que fuera en la mañana.

Siguieron evaluando y platicando sobre este sorprendente desenlace, la hora pasó muy rápidamente como el relámpago, que había atontado al Don cuando leyó el reporte y se percató del grave estado en que se encontraba. Caminaron al siguiente consultorio muy pero muy despacio (el Don quería que lo asistieran con una silla de ruedas), todo lo bien que se había sentido hasta ese momento, se había desintegrado en un segundo y ahora era un enfermo del...corazón.

Llegaron al consultorio del doctor Marcorazo, esperaron con impaciencia unos minutos hasta que los atendió. Era una persona muy amable y agradable, se veía de la misma edad que el Don, muy experimentado y directo. Se fueron directamente al grano, platicaron sobre los riesgos (mínimo), la hora de la intervención, tendría que ser en la tarde a las tres, el doctor les pidió una disculpa por no poder hacerlo en las mañanas, sin embargo, les dio la opción de realizarla el sábado en la mañana. Aclaró muy bien las pocas dudas que la pareja tenía y finalmente decidieron que se hicieran los arreglos para el jueves a las tres de la tarde.

El doctor eficientemente, le pidió a su asistente que llamara a todos los interesados, le solicitó a la pareja que lo esperaran en la sala de recepción y a los pocos minutos salió para informarles que todo estaba convenido, le dio unas instrucciones muy simples al Don y se despidieron.

Regresaron a su casa, la Doña atendió las llamadas de sus hijos, querían saber el resultado del examen y la opinión de los doctores. La Doña les informo con detalle de todos los acontecimientos, mientras el Don en su cama se preparaba para pasar una noche tranquila y de meditación. Cenaron temprano y se acostaron.

No fue tan mala noche, excepto que al Don le empezó a molestar el recto, siempre conspicuo le achaco el dolor a una colitis nerviosa aunque él se sentía muy tranquilo. Todavía no podía entender su situación, no entendía que no le hubiera pasado nada grave mientras estuvo caminando y subiendo colinas como cabra en las riberas del río Rin. Tampoco entendía su muy estado corporal durante el vuelo de regreso de Miami a Mexico. Era su mejor año en cuanto a condición física, ejercicio y estabilidad síquica. Caprichos de la naturaleza o designios de Dios, se lo cuestionaba y contestaba constantemente.

Al día siguiente se echo un clavado en su computadora: quería escribir, ordenar sus archivos y sus fotos, se le paso el día rápidamente. Recibió una llamada de su amigo Colorado. Inmediatamente que supo que se iba a intervenir, le menciono el nombre de un doctor, socio del club de golf, lo recomendó ampliamente por su experiencia, conocimiento y profesionalismo.

El Don se ríó y le dijo que ese era el doctor que lo intervendría. Le agradeció la sugerencia a su amigo y le pidió que le hablara al doctor (muy amigo del Colorado desde hacia algunos años), una recomendación no estaría de más.

Entre la visita de sus hijos, la llegada de la Bis (la señora madre del Don, 92 años sin pisar un hospital excepto para parir), la comida, el trabajo en su computadora, el arreglo de sus múltiples papeles del último viaje y de su guardarropa se le paso el día. Ceno muy bien y se durmió temprano. Se tenía que hospitalizar entre las 9.00 y 10.00 horas del día siguiente. No habría ningún problema en despertarse, este año había estado durmiendo menos horas y se levantaba muy temprano.

Al día siguiente en compañía de la Bis, la Doña y su hija, partió al hospital (10 minutos de trayecto), en el área de recepción, tomo su turno, esperaron 5 minutos y los atendió una empleada, atenta y eficiente, independientemente de la burocracia hospitalaria. Identificaciones, tarjeta de seguros, tarjeta de crédito, formas y más formas en duplicado o cuadruplicado. Terminado el procedimiento, alrededor de media hora, esperaron otros diez minutos y una empleada de relaciones publicas los acompañó a su habitación de once estrellas (por el precio y la atención, terapia intermedia). La Doña hizo todo lo relativo a la instalación y descubrió que en el baño había una fuga de agua. Se tuvieron que cambiar de habitación, lo que hicieron rápidamente y sin problema, el Don estaba todavía libre de conexiones.

Una vez instalados, la enfermera les indico que en breve lo prepararían para suministrarle el suero y otros medicamentos, también vendrían a sacarle sangre para los estudios de laboratorio. Media hora después se consumo la primera amenaza, una enfermera lleo con la famosa aguja para introducirle un catéter en la mano izquierda. Por disposición del hospital, una enfermera, solo puede picar una sola vez al paciente, sino lo logra, debe de hacerlo otra enfermera o enfermero. No hubo problema fue extremadamente eficiente y no causo mayor dolor.

Quince minutos después apareció drácula y un asistente para chuparle la sangre, se llevaron cinco tubos del preciado liquido del Don. La entrada y salida del personal del hospital mantuvo a la familia distraída, ya estaban ahí, sus otros dos hijos y el hermano del Don. La enfermera que hizo el primer piquete, llevo acompañad de dos compañeras y le dijo al Don que lo iban a rasurar (el Don se sintió mal, no se había rasurado en dos días pero según él, no se veía tan mal).

Una de las enfermeras preparo agua jabonosa y la navaja, no se dirigió a la cara del Don, con un "Usted disculpe", le levanto la bata y llevo sus manos a los pelos púbicos y empezó a rasurarlo del lado derecho. Las otras dos enfermeras estaban observando como si fuera una atracción de circo.

El Fashion pasaba en ese momento enfrente de la cama y también se paro a ver la afeitada con una cara de incredulidad, el Don le dijo en voz alta alguna de sus acostumbradas barbaridades y continuó su paso. Una vez terminada la faena, las enfermeras se retiraron y le dijeron al Don que a las dos y media lo bajarían al quirófano. Faltaba una hora. Los Jose, amigos y vecinos de la pareja llegaron en ese momento (se perdieron la función circense).

Una hora que paso muy rápido y muy lento, el Don estaba presente y ausente, observaba a todos en grupo y en lo individual, los veía en ese presente tenso pero divertido, en todo su pasado y se los imaginaba en su futuro, con él y sin él. El Don bromeaba, conversaba y pensaba en su futuro inmediato. Estaba tranquilo y angustiado, estaba seguro de que la voluntad de Dios y no la de los hombres, sería la que prevalecería, olvido sus miedos, dejo atrás su egolatría y se puso a disposición de Dios (el Don nunca ha sido practicante de la religión católica pero ha sido un ferviente creyente de Dios, últimamente ha utilizado mucho la frase "prefiero admirar la obra de Dios, que la obra de los hombres", lo que explica su pasión y entusiasmo por la naturaleza.

Como nunca ha habido plazo que no se cumpla, llevo la hora: la enfermera y un camillero llegaron muy puntuales y empezaron a maniobrar con los cables, botellas y las cama. El Don pidió un tiempo fuera, tenía deseos de orinar y pensó que seria mas fácil en su cuarto que en la sala de la intervención. Una vez realizado este deseo, se despidió de todos, se subió a la cama e inicio la travesía por el hospital... Se le salieron unas lágrimas (el Don siempre tan sensible), muy contagiosas, se controlo y acompañado de sus hijos y la Doña llevo a su cita.

Pasaron por los pasillos de los malos recuerdos, un torbellino de pensamientos le sacudió la mente, afortunadamente la cama era de alta tecnología y pasaron rápidamente. Por la velocidad, solo podía ver de reojo a sus seres queridos y muy fugazmente, definitivamente era un momento muy emotivo para toda la familia.

Al entrar a la sala, la luz tan blanca que iluminaba el ambiente, lo acotó al momento, se olvido del pasado y del futuro, estaba en ese presente que le pedía su atención y colaboración.

Laura la enfermera que asistiría a los doctores en la intervención, le dio la bienvenida, le dijo que se pusiera flojito y cooperara, lo cambiaron de la cama a la mesa de trabajo. Muy estrecha, fría y un poco dura (el Don, tan friolento se había dejado los calcetines, no pensaba que la sangre pudiera llegar tan abajo), la enfermera le vio los calcetines e hizo una mueca de aprobación.

A los pocos minutos llegó el doctor Derrama, especialista en la anestesia, conocido del Don, había participado en dos intervenciones previas, debido a su problema gastrointestinal en su parte más alta (hernia hiatal) y en su parte más baja (recto).

Se inició una plática cordial entre dos viejos conocidos, el doctor había sufrido un infarto y lo había superado sin problema, el Don le preguntó como le había ido en este procedimiento, el doctor le contestó que no se lo había realizado pese a la insistencia de sus colegas pero se encontraba muy bien. La parte baja del tubo digestivo del Don tuvo unas pequeñas contracciones.

En ese momento llegaron los médicos cardiólogos asistentes, muy alegres y amables, al fin jóvenes, bromearon, conversaron y le infundieron confianza al Don (habían estado recibiendo varias llamadas del Colorado, pidiendo que trataran muy bien al Don), se terminaron las contracciones aunque quedó un dolor interno no muy fuerte pero sí molesto.

Llegó el especialista y jefe del equipo, el doctor Marcorazo, le dio unas instrucciones al equipo y se acercó a platicar con el Don, una conversación muy tranquilizante y amigable, le dijo que iba a intentar hacer el cateterismo por el brazo, si le resultaba difícil, lo haría por la ingle por la arteria femoral. Un piquetazo más, valdría la pena, la enfermera lo preparó en ambas zonas pero a los pocos minutos recibió la instrucción de que se olvidara del brazo, el doctor finalmente decidió intervenir por la pierna.

El doctor Verde llegó a los pocos minutos, hubo un intercambio de comentarios sobre el procedimiento, todo estaba listo e iniciaron con la inclusión del catéter, el Don siempre despierto y muy atento (la anestesia era administrada de una forma en que el paciente no se durmiera, es importante que se mantuviera despierto ya que en caso de alguna complicación le pedirían que tosiera y santo remedio), en caso necesario, el Don, participaría en la intervención: Tosiendo. Los doctores muy relajados empezaron a platicar de varios temas sin importancia, incluso el doctor Marcorazo, plático con el Don de golf (los dos eran socios del mismo club).

El Don se relajó, no había sentido ningún dolor, si acaso alguna pequeña molestia, lo que más le inquietaba era el recto pero se olvidó de esa zona de su cuerpo en el transcurso de la intervención.

Quince o veinte minutos después, le enseñaron en una de las pantallas, una placa de su corazón en la que se podían apreciar perfectamente las arterias coronarias en un color azul intenso. Le pidieron que se fijara en una, en especial (arteria izquierda en su parte descendente), se veía como cortada, observando detenidamente se podía notar una especie de hilito que unía las dos partes (estaba obstruida en un 99 %). había una ramificación de la arteria que también estaba obstruida en un 50%, las demás arterias estaban bien.

¡EN LA MADRE! El Don se salvó de sufrir un fuerte infarto en cualquier momento, su situación era grave pero afortunadamente había llegado a muy buen tiempo a realizarse esta intervención. Los doctores intercambiaron opiniones y continuaron, el tiempo transcurría lento y rápido, una experiencia contradictoria e inexplicable; el Don se sentía intranquilo pero seguro en las manos de los doctores.

El jefe, le enseñó una especie de alambre, era el stent que le iban a introducir, una maravilla de la tecnología y lo último que había salido al mercado. Le dijo que ese fierrito, que lo haría un hombre biónico costaba, nada más ni nada menos que la cantidad de \$4,000 US. El doctor quería empezar a manufacturarlos en el hospital de cardiología.

Pasaron otros treinta minutos, los doctores le mostraron al Don, dos placas, el antes y el después, ¡Que diferencia! Ahora la arteria se vía con un grosor uniforme a todo lo largo, la arteria secundaria de la ramificación seguía obstruida, los doctores decidieron no hacer nada en ella por consideraciones muy técnicas, que le explicaron al Don, pero él no entendió: no obstante, les tenía plena confianza y lo que ellos decidieran, era lo correcto.

Quince minutos después, la intervención terminó, todos los doctores opinaron que la intervención había salido muy bien, la recuperación sería rápida y a base de medicinas el Don debería de controlar su colesterol para evitar que se acumulara más placa en sus arterias. Se despidieron y lo dejaron en manos de la enfermera.

El Don estaba contento, lúcido y a la espera de que lo llevaran a su habitación, hubo una demora debido a que no llegaba el camillero, una espera de unos cuarenta minutos: se le hicieron muy tortuosos. No tenía dolor, no tenía ningún tipo de molestia pero deseaba estar con su familia.

Finalmente llegó a su cuarto, su familia lo recibió con mucho entusiasmo, los doctores ya les habían informado de los resultados y todos estaban tranquilos. Las enfermeras les dijeron que el Don, no podía mover la pierna derecha, no podía doblarla y tampoco podía tratar de incorporarse, tenía que mantener una posición horizontal por los menos 12 horas. No podía levantarse de la cama, tendría que realizar sus necesidades fisiológicas en la cama. La utilización del pato provocó una amplia disertación entre los presentes, la cual resultó muy divertida (ver video).

Pasaron las horas y llegó la noche, el Don se quedó solo con la Doña, llegó uno de los doctores y le retiró el catéter, mantuvo apretada la arteria femoral por un buen rato para evitar una hemorragia. Este procedimiento fue lo más doloroso de toda la intervención, la postura también era incómoda pero nada que no se pudiera tolerar. Le pusieron una pesa en la pierna y se la amarraron para que no la pudiera mover durante el sueño. Antes de dormirse el Don le dio las gracias a la Doña por sus atenciones y le dijo: ¡NO SE TE HIZO...! en su interior, reflexionó: ¡GRACIAS A DIOS!

COLORIN COLORADO ESTA AVENTURA SE HA ACABADO
HASTA LA PRÓXIMA...